



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/L.345
27 de abril de 1996

ESPAÑOL
Original: FRANCES/INGLES

Noveno período de sesiones
Midrand (Sudáfrica), 27 de abril de 1996

DECLARACION DEL SR. BOUTROS BOUTROS-GHALI,
SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS,
EN LA CEREMONIA INAUGURAL CELEBRADA
EL 27 DE ABRIL DE 1996

En primer lugar quisiera exponer algunas ideas personales. Al hacerlo, sé que lo hago no sólo en nombre de las Naciones Unidas y en el mío propio, sino en el de todos los que están hoy aquí presentes.

Es para todos nosotros profundamente emocionante que en ocasión de iniciarse el noveno período de sesiones de la UNCTAD nos reciba en Sudáfrica el Presidente Nelson Mandela. Nada podría ser demostración más clara de que Sudáfrica ha superado los males de su pasado. Nada podría ser prueba más irrefutable de que Sudáfrica ha dado pasos gigantescos en la senda de la democracia, la igualdad y la reconciliación nacional. Gracias a usted, señor, Sudáfrica ha pasado a ser un ejemplo para el mundo. Sudáfrica es motivo de orgullo para la comunidad internacional.

Usted y su país libraron una larga lucha por la justicia social. La UNCTAD también ha participado en una lucha de ese tipo. El programa de la IX UNCTAD plantea un desafío a la comunidad internacional: ese desafío, expresado en forma sucinta, es promover "el crecimiento y el desarrollo sostenible en una economía internacional en proceso de globalización y liberalización".

ZA.96-55080 (S)

El concepto de una economía mundial ha pasado a ser una realidad. En la esfera económica, las grandes empresas están sintiendo los efectos del progreso tecnológico y de los nuevos métodos de producción. Esas empresas, que constantemente buscan aumentar la eficiencia y la productividad, están adquiriendo características mundiales, a menudo como parte integrante de enormes grupos transnacionales. El sector financiero ya está virtualmente globalizado. La desregulación, el fin de los controles cambiarios y las comunicaciones mundiales instantáneas han transformado sus operaciones. En la esfera de la información, la norma actual es la comunicación instantánea y universal de grandes cantidades de datos. La globalización trae consigo el progreso y debe alentarse. Pero subsisten peligros. La economía mundial puede ser dura para aquellos que no están en condiciones de beneficiarse de las oportunidades que ofrece. Los vínculos tradicionales de la comunidad y la solidaridad pueden verse socavados; países y regiones enteros pueden quedar marginados. De esa manera, el abismo entre los ricos y los pobres se hace cada vez mayor.

Fue la UNCTAD quien desarrolló el concepto de la interdependencia y entiende la forma en que se conjugan los diferentes elementos del desarrollo. Por ello la misión de la UNCTAD es tan pertinente en la actualidad como lo fue en el pasado. El mundo ha cambiado, pero la misión fundamental de la UNCTAD sigue siendo la misma. La UNCTAD tiene la responsabilidad de lograr que el comercio internacional sea una fuerza en pro del desarrollo duradero de todos los pueblos y todas las naciones. Ese era el desafío con que se enfrentó en el pasado la UNCTAD y sigue siendo el desafío con que se enfrenta hoy y con que se enfrentará mañana.

El primer período de sesiones de la UNCTAD se celebró hace 32 años en Ginebra, por invitación de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Quienes formularon la misión y las finalidades de la UNCTAD demostraron una gran visión y una gran imaginación política. Si miramos hacia atrás, nos damos cuenta de lo innovadora que fue su visión. La finalidad y los objetivos de la UNCTAD que ellos definieron eran, sencillamente, hacer que el comercio internacional fuera un instrumento clave del desarrollo económico.

En su famoso informe introductorio a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en su primer período de sesiones, Raúl Prebisch, que, posteriormente, fue el primer Secretario General de

la UNCTAD, estableció los fundamentos de una nueva visión de la política comercial internacional en favor del Tercer Mundo. Sobre esa base, a lo largo del tiempo se fueron construyendo nuevas estructuras de derecho internacional del desarrollo.

Muchos de quienes participaron en esa nueva empresa eran latinoamericanos. Manuel Pérez Guerrero fue uno de esos visionarios latinoamericanos del desarrollo. Hoy, en circunstancias y condiciones diferentes, los latinoamericanos mantienen la tradición. La VIII UNCTAD, celebrada en Cartagena, fue un hito a ese respecto. Rindo homenaje en esta ocasión a la labor del actual Secretario General de la UNCTAD, Sr. Rubens Ricupero quien, junto con otros latinoamericanos, mantiene hoy la tradición de dedicarse al desarrollo económico y la justicia social.

La función inicial de la UNCTAD era definir y debatir principios y políticas. Se emprendieron estudios sobre cuestiones económicas y financieras de importancia decisiva que afectaban a los países en desarrollo. Se instó a todos los Estados a que participaran. En gran medida, el diálogo Norte-Sur se desarrolló en la UNCTAD, con apoyo de ésta y beneficiándose de sus objetivos.

Pero eso no fue todo. La UNCTAD asumió otras funciones y pasó a ser también un centro de promoción y negociación. Poco después de su creación, la UNCTAD fue la precursora en la concertación de convenios internacionales de productos básicos, como por ejemplo, el cacao, el caucho, el yute y las maderas tropicales. La UNCTAD cumplió una función decisiva en el establecimiento del Programa Integrado para los Productos Básicos. La UNCTAD tuvo también un papel central en la aprobación del Sistema Generalizado de Preferencias y de la Convención sobre un Código de Conducta de las Conferencias Marítimas. La UNCTAD lanzó una propuesta respecto de un sistema mundial de preferencias Sur-Sur.

En este contexto debo rendir homenaje a un eminente africano, el difunto Kenneth Dadzie, quien marcó el rumbo de la institución en los dos períodos de sesiones anteriores, en Ginebra y Cartagena. La UNCTAD desarrolló una capacidad notable para adaptarse a la transformación del entorno. Sin embargo, jamás perdió de vista su misión central: la del desarrollo. Este catálogo de los logros de la UNCTAD no tiene sólo por finalidad elogiar

el pasado o limitarse a pasar revista a la historia de una institución de las Naciones Unidas que ha tenido éxito.

Me he referido al pasado a fin de señalar la dirección del futuro de la UNCTAD. La UNCTAD tiene una historia rica y fructífera. Hoy la UNCTAD sigue siendo un instrumento indispensable a disposición de la comunidad internacional. La UNCTAD está dispuesta a ayudar a la comunidad internacional a adaptarse a las consecuencias económicas y comerciales de la economía global.

Todos nos damos cuenta de que estamos entrando en una nueva era de las relaciones comerciales internacionales. Pero también tenemos conciencia de que las reglas del orden comercial que se están gestando todavía exigen mucho trabajo y aclaraciones. En la sociedad mundial, el derecho comercial y el desarrollo sigue siendo para nosotros una esfera en la que se está haciendo mucho.

La comprensión del carácter global del comercio internacional fue lo que impulsó las negociaciones de la Ronda Uruguay y dio lugar a la nueva Organización Mundial del Comercio (OMC). De ahora en adelante, la OMC, junto con las instituciones de Bretton Woods, tiene por misión ocuparse de la reglamentación y codificación de las relaciones comerciales internacionales.

Yo celebré la creación de esta institución, y celebro la relación de confianza y los vínculos de trabajo existentes entre las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Comercio bajo la égida del Sr. Renato Ruggiero. Cada día tenemos nuevas pruebas de la complementariedad que hay entre la Organización Mundial del Comercio y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Hoy, en el marco de las instituciones económicas internacionales, la UNCTAD está en el proceso de encontrar el lugar que le corresponde.

A mi modo de ver, la UNCTAD debe tratar de alcanzar las tres metas siguientes:

En primer lugar y ante todo, debe ser un foro de consenso, es decir, un foro donde los países puedan formular, expresar y compartir sus opiniones sobre cuestiones que a menudo rebasan con mucho las meras normas que rigen los intercambios comerciales. En la actualidad todos estamos de acuerdo en que hay una interdependencia cada vez mayor entre las cuestiones monetarias, las finanzas, la inversión, la tecnología y el comercio. Desde esa

perspectiva, la función de la UNCTAD consiste a la vez en participar en ese criterio integrado y en hacer valer los aspectos de cada una de esas esferas relacionados con el desarrollo. Todos sabemos cuán útil puede ser esa función para el avance de las negociaciones que se están celebrando en otros ámbitos, especialmente en la Organización Mundial del Comercio.

En segundo lugar, la UNCTAD debe cumplir cabalmente una función de asistencia técnica, y debe ejercerla en particular en relación con los países más desfavorecidos. Para los países menos adelantados, hoy en día la misión de la UNCTAD consiste en ser uno de los principales agentes del cambio. Debe ofrecer a los países menos adelantados una forma de integrarse en el orden comercial internacional. Así pues, a nivel nacional, la UNCTAD debe ayudar a los países más desfavorecidos a reforzar su infraestructura en la esfera del comercio. Al mismo tiempo, a nivel internacional, la UNCTAD debe ayudar a esos Estados a adaptarse mejor a las normas comerciales que se están forjando y a beneficiarse en forma equitativa de las ventajas del comercio mundial.

Por último, la UNCTAD debe seguir siendo "la conciencia" y la abogada de los países en desarrollo y de los países más desfavorecidos. Esa es una función que no pueden cumplir otras instituciones. No podemos olvidar que en el pasado esa función a veces hizo que la UNCTAD presentara propuestas que algunos, en su momento, consideraron poco realistas porque se referían a reformas ambiciosas. Pero en la actualidad somos testigos del cambio que la UNCTAD supo introducir para adaptarse, más allá de toda ideología, a la realidad mundial y a la economía de mercado. La UNCTAD procura llegar a los verdaderos protagonistas del desarrollo, es decir, las empresas y los encargados de adoptar decisiones a nivel nacional, mediante una reformulación de su misión y de sus métodos de trabajo. No cabe duda de que de ese modo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha ganado mayor credibilidad.

También quisiera señalar que, en nuestra comunidad global, el desarrollo debe concebirse en toda su complejidad. No se puede reducir sólo al crecimiento económico, ya que también tiene dimensiones sociales, políticas, culturales y psicológicas. Por lo tanto, ahora más que nunca, es preciso que siga habiendo un órgano que, como parte de las Naciones Unidas, pueda tener en cuenta todas esas dimensiones y todas esas esperanzas.

Por último, quisiera agregar que el carácter global de la sociedad internacional contemporánea nos obliga a superar el marco de las relaciones estrictas y rígidas entre los Estados. Es indispensable tener en cuenta la realidad del conjunto de los agentes económicos. También en este caso la UNCTAD ha demostrado que presta plena atención a los cambios que se están produciendo en el mundo y procura constituirse en un amplio foro económico abierto al mayor número posible de participantes.

De eso da pruebas el actual período de sesiones de la Conferencia, al que asisten 188 Estados miembros, por lo que es la mayor reunión intergubernamental encargada de promover el desarrollo por conducto del comercio. Gracias a la participación de agentes del sector privado, instituciones financieras, empresas transnacionales, organizaciones no gubernamentales y círculos académicos y de investigación, la UNCTAD aporta una contribución esencial al logro de la democratización de las relaciones económicas internacional, a la que todos aspiramos. Confío en que con las deliberaciones que están ustedes a punto de iniciar ese proceso recibirá nuevo impulso, ya que la UNCTAD es el foro irremplazable -y digo bien irremplazable- de la comunidad global.

Hoy debemos hacer frente juntos a muchos problemas difíciles. Cierto es que debemos felicitarnos de la reactivación de la economía internacional y del crecimiento del volumen y el valor del comercio internacional. Cierto es que debemos reconocer como fuente de esperanza que muchos países en desarrollo, especialmente en Asia, actualmente obtienen resultados económicos tan buenos como los de los países más desarrollados y más industrializados. No obstante, también debemos decidirnos resueltamente a abordar los abrumadores problemas que pesan sobre los países más pobres, especialmente en el continente africano. Sé muy bien que estas inquietudes son parte central de la labor que están ustedes a punto de iniciar.

Cuando recientemente decidí lanzar, junto con todo el sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, una Inicitativa Especial para Africa, me impulsó mi deseo de contribuir a la movilización de la comunidad internacional. Quise que cada institución de las Naciones Unidas pudiera poner su experiencia en sus respectivas esferas de competencia al servicio de Africa. Pero también quise enviar un mensaje a las mujeres y los hombres de Africa para mantener su confianza, apoyar su

acción, decirles que todos los alentamos en sus esfuerzos y recordarles que no tienen que hacer frente al futuro en aislamiento.

Al dirigirme hoy a ustedes he querido transmitirles el interés que a mi juicio reviste la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y la importancia que asigno a su acción en el futuro.

Cierto es que, al igual que todas las demás instituciones, la UNCTAD debe reformarse y seguir adaptándose a la realidad mundial. Pero en gran medida ya ha sabido hacerlo. La UNCTAD es hoy, más que nunca, un órgano esencial de la acción de las Naciones Unidas en la esfera del comercio, el desarrollo, la equidad y la justicia social para todos los pueblos y todas las naciones.

¡Viva Sudáfrica!, ¡Viva Africa!
